

Como tratar con un líder incompetente

por

Roger Smalling, D.Min

www.espanol.visionreal.info

Estimado Dr. Smalling:

Trabajo en una organización cristiana, donde mi supervisor me da órdenes, luego olvida que las ha dado y me culpa del resultado. Ya no confío en él y necesito saber cómo tratar con esta persona.

Siempre he sentido que Dios es quien designa a quienes son mis líderes, de manera que si me opongo a mi supervisor, estaría yendo en contra de Dios. Sé también que debo compartir en el sufrimiento de Cristo y no quiero entristecer al Espíritu Santo. Solo necesito saber cómo someterme a esta autoridad que parece ser incompetente.

Raquel

Querida Raquel:

Lo he sufrido en carne propia.

Partes de mi libro **LIDERAZGO CRISTIANO** fueron inspiradas por el estrés de «tener que trabajar» bajo líderes incompetentes. Creo que lo único peor sería una enfermedad terminal.

He dicho «tener que trabajar» porque eso era lo que yo suponía. A la larga, pude caer en cuenta de que no tenía que hacer tal cosa. Yo había *decidido* hacerlo, simplemente porque pensaba que era mi tarea como cristiano, el someterme a líderes incompetentes. No encuentro ningún mandato en el Nuevo Testamento en que se nos ordene a los cristianos someternos a ese tipo de liderazgo, cuando éste genera estrés y descontento en nuestro caminar con Cristo.

Alguna vez, alguien me aconsejó: —Cargue el estrés en aquellos que lo causan. Si no encuentra formas de hacerlo, entonces retírese.

Afortunadamente, he tenido formas de cargar ese estrés sobre los que lo causaron pues nuestra denominación tiene un sistema de cortes dentro de la iglesia. Por tanto, podía

usar la amenaza de una corte, junto a documentación requerida, para obtener resultados. Las disculpas llegaban. El estrés se aliviaba.

En otra circunstancia, un amigo me aconsejó: —Roger, debes comenzar a orar que Dios te lleve a gente íntegra con quien trabajar. Eso fue como un soplo divino a mi espíritu. Supe que Dios me estaba indicando: —No debes trabajar con gente sin integridad.

Fue así cómo llegué a otra organización, donde nos tratamos con la cortesía y respeto acorde a la imagen de Dios y como colegas en el ministerio. Un verdadero oasis.

En resumen, debe comprender sus derechos en Cristo. Nadie tiene el derecho moral de pasar por alto la dignidad que Dios le otorga ni de maltratarle. Corregir errores es un asunto aparte.

Usted tiene derecho:

- A ser tratada con el respeto y gentileza debidos a todo ser humano.
- A ser feliz. Cristo compró la felicidad para usted. No permita que nadie se la robe.
- A estar libre de acusaciones sin fundamento o ser echada la culpa por otro.
- A acudir a un mediador y presentar sus problemas a su autoridad espiritual, sea a su esposo y/o a los líderes de su iglesia. Estos no son chismes. Esto cae bajo la responsabilidad suya y de la organización. Usted no está obligada a sufrir en silencio.

Su líder o supervisor no tiene el derecho a:

- Tratarle con desdén.
- Culparle por los errores que él comete.
- Exigir autoridad espiritual sobre usted o de ser su consejero espiritual. Esta es una función de su esposo en primer lugar, y de los líderes de su iglesia. Su supervisor tiene —únicamente— derechos administrativos sobre usted. La condición de ser una organización cristiana es irrelevante.

Unas sugerencias:

- Aclare a su líder que necesita las directivas por escrito para evitar malos entendidos.
- Mantenga por escrito una lista de incidentes.

Si llega el momento en que deba defenderse de esta persona, delante de autoridades más altas, usted dispondrá de un portafolio de hechos. Usted no necesitará acusarlo ante sus

superiores. Los papeles mostrarán la verdad y los superiores llegarán a sus propias conclusiones en cuanto a la competencia o incompetencia.

- Usted indica que “nunca le he dicho a nadie sobre esto que él hace”. ¿Por qué no? Usted tiene el derecho a un grupo de consejeros personales que le guíen en este problema. Esto no constituye chisme. Su esposo, y tal vez un par de creyentes maduros podrían ser su comité personal de consejeros que le ayuden.

Si se halla en una posición de ser acusada, solo diga: Vuelvo después de discutirlo con mi grupo de apoyo de la iglesia.

En resumen, refuto algunas de sus suposiciones.

- Su analogía sobre Cristo y su sufrimiento es errada. ¿Por los pecados de quién está muriendo usted? Jesús sufrió persecución por defender la verdad. Usted no está sufriendo persecución. Lo que usted sufre es por la ineptitud de un líder en una institución que —de paso— es cristiana. Su condición de cristiana no justifica la ineptitud ni le excusa a ese líder de su responsabilidad.
- Usted también dice que no quiere entristecer al Espíritu Santo. Es posible que el Espíritu Santo ya esté entristecido por razones que usted ni se las sospecha. Puede ser porque usted ha permitido un abuso a la imagen de Dios. Esa imagen es usted misma.
- Otra suposición cuestionable es, “Solo necesito saber cómo someterme a dicha persona.”

No tiene que someterse. Lo que debe hacer es lidiar con este maltrato. Es tan errado someterse en silencio al maltrato de un cristiano, como lo es que él la maltrate. Jesús dijo: *Si tu hermano peca contra ti, repréndelo...*

Uno de los mejores supervisores con quien he trabajado, dijo que una vez se hallaba en un dilema del mismo tipo que yo pasaba. El me dijo, —Me di cuenta que tenía tres opciones: Cambiar a la otra persona, cambiarme a mí mismo o cambiar de circunstancias—. En el caso de él, llegó a la conclusión de que las dos primeras eran imposibles, entonces se retiró de ese trabajo y vino a ser el jefe de departamento de un ministerio mejor que el anterior.

En su caso, va a requerir una gran dosis de valentía moral, haga lo que haga. Esto puede ser lo que el Espíritu Santo quiere que aprenda por esta experiencia.

Aprecio mucho su dedicación a la obra del Señor. Oraremos por usted.

En Cristo,

Roger

A muchos de los que disfrutaron de este ensayo,
también les gustó nuestro libro
[Liderazgo Cristiano](#)

Otros ensayos y libros por los Smallings:
<http://espanol.visionreal.info/>